

SEMBRADORES MODERNOS

MATEO 13:3-9

INTRODUCCIÓN

1. Cuando Cristo estuvo en este mundo, transmitió muchas de sus enseñanzas por medio de parábolas. Las utilizaba para comunicar lecciones y verdades del Reino de Dios.
2. Las parábolas son historias narradas en lenguaje metafórico, en las que sus elementos tienen un significado específico. Es bueno recordar que “se deben evitar dos peligros al procurar interpretar las ‘parábolas’ en la Escritura: ignorar las características importantes e intentar hacer que todos los detalles signifiquen algo” (*Diccionario Vine*, p. 848).
3. Una de las parábolas más conocidas en los Evangelios es la del sembrador.

I. EL SEMBRADOR

1. Leer Mateo 13:3.
2. Elena de White escribió: “En el Oriente, el estado de los asuntos era tan inseguro, y había tan grande peligro de violencia, que la gente vivía principalmente en ciudades amuralladas y los labradores salían diariamente a desempeñar sus tareas fuera de los muros” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 19). Por lo tanto, los agricultores que vivían allí, al salir a los campos para sembrar, dejaban la seguridad de las murallas.
3. “Así Cristo, el Sembrador celestial, salió a sembrar. Dejó su hogar de seguridad y paz, dejó la gloria que tenía con el Padre antes que el mundo fuese, dejó su puesto en el trono del universo. Salió como hombre tentado, sufriente; salió solo, para sembrar con lágrimas, para regar con su sangre, la semilla de vida para el mundo perdido” (*ibíd.*)
4. En la parábola, el sembrador es Cristo. En un contexto más amplio, también se aplica a sus seguidores. En el Nuevo Testamento, el verbo “enviar”, del griego *apostello*, significa “enviar en servicio con una misión” (*Diccionario Vine*, p. 601). De allí se origina la palabra “apóstol” que significa “enviado” o “mensajero”.

5. La vida cristiana no da margen para la inercia. La parábola expresa un movimiento activo. Esto demuestra que el cristiano está siempre en actividad para el avance del Reino de Dios. A partir de su conversión, comienza a trabajar por la conversión de otras personas. Elena de White afirma: “El primer impulso del corazón regenerado es el de también traer a otros al Salvador” (*El conflicto de los siglos*, p. 76).
6. Todos los que son llamados a unirse a Cristo deben dejar todo para seguirlo (Mar. 1:18). Y con trabajo, sacrificio y, a veces, lágrimas, deben salir a sembrar.

II. LA SEMILLA

1. Leer Marcos 4:14.
2. En la parábola, la semilla representa la Palabra de Dios. Aunque la recepción y el desarrollo de la semilla han sido diferentes en cada suelo, la semilla es la misma. Esto nos enseña que somos sembradores de una semilla específica: la Palabra de Dios. No basta con tener la disposición de salir a sembrar, es necesario saber qué semilla se sembrará en el terreno.
3. El mundo moderno está marcado por filosofías (pluralismo, posmodernidad, relativismo y otras) que buscan anular la Palabra de Dios como la única semilla que, al germinar, producirá los frutos de una transformación genuina del corazón humano. Elena de White escribió: “En nuestros días, así como antaño, las verdades vitales de la Palabra de Dios son puestas a un lado para dar lugar a teorías y especulaciones humanas” (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 21).
4. Hay quienes recurren a tradiciones, composiciones literarias, ideologías y filosofías humanistas para sanar las angustias de la vida y el vacío existencial y espiritual. Sin embargo, solo la Palabra de Dios tiene poder real para refrigerar el alma y traer vida. Nada puede ocupar su lugar en el corazón humano. Su singularidad y relevancia tienen relación con su origen (2 Tim. 3:16, 17; 2 Ped. 1:21). El reformador

Martín Lutero declaró: “La Biblia está viva, habla conmigo; tiene pies, me persigue; tiene manos, me sostiene” (*Luther's Works*, t. 9, p. 24).

5. Por lo tanto, siembra la Palabra de Dios, permitiendo que, por medio de ella, Dios hable a tu corazón y transforme tu vida.

III. EN LOS TIEMPOS MODERNOS

1. Leer Romanos 10:14 y 15.
2. “¿Han sido enviados los predicadores del evangelio de modo que todos puedan tener la oportunidad de creer (vers. 14)? Sí” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 6, p. 595).
3. En estos tiempos modernos, Dios llama a hombres y mujeres para ser discípulos, y no meros seguidores. Lo que marca la vida de un discípulo de Cristo es la disposición a olvidarse de sí mismo. El “yo” debe estar sujeto al señorío de Cristo; y en su vida, la Palabra de Dios debe convertirse en el fundamento de todo lo que dice y hace. No se trata de un simple acto de simpatía efímera, sino de un compromiso continuo.
4. “En la época de Jesús, los discípulos eran seguidores cuya instrucción era cabal e integral. Los discípulos de Jesús pasaron tanto tiempo con él que recibieron sus enseñanzas y aprendieron valiosas lecciones de estilo de vida. Un discípulo es aquel cuyas elecciones, decisiones y cosmovisión están siendo transformadas por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios” (*Manual de la iglesia*, p. 48).

CONCLUSIÓN

1. La parábola del sembrador también nos enseña una triste verdad: aun con la motivación correcta y la semilla correcta, el resultado de la siembra puede no ser el esperado (Mat. 13:4-7).
2. “La verdad ha de sembrarse sobre todas las aguas; porque no sabemos cuál ha de prosperar, si esto o lo otro” (*Servicio cristiano*, p. 191).

Rodrigo Fonseca
Pastor en Quirínópolis, GO.